

Pandemónium

Revista Ilustrada anexa á "El Noticiero"

Director: LEONIDAS BRICEÑO

SUMARIO:

EL GAMIN, por Leonidas Briceño.—EL PELIGRO DE AMÉRICA Y EL AUGURIO DE LA POESÍA, por R. Blanco Fombona.—UN RECUERDO, por Gabriel D'Annunzio.—ADELITA JIMÉNEZ.—LA VARITA DE VIRTUDES, por J. Aubresio Pérez.—LA ODISEA DE LA PRINCESA HILNY, por L. B.—A CERVANTES, por Rubén Darío.—PROFESOR ROBERT RINGWAY.—LA GUERRA RUSSO-JAPONESA, por Captain.—SEÑORITA MARÍA PIETRO.—PARA UN POETA, por Leonidas Briceño.—CLAMOR DE UN POBRE, por José Ramón Gallegos.—CRÓNICA INTERNACIONAL, por S. Ispizua.—NOTAS.

El gamin

De tarde en tarde surge en el almacén de mis recuerdos, uno hacia el cual convergen, de modo persistente, la imaginación y el pensamiento, hasta el punto de constituirse por horas muy largas en mi compañero inseparable.

Me parece ver entonces, al calor de las evocaciones, la cara terrosa de un chicuelo de la calle, de pantalones bien anchos, de fondillo remendado, sombrero de carcomida paja y de chaquetón de color oscuro, en que los hilos de los cordos luchan por separarse, dejando ver, á trechos, la curtida tela de una camiseta de manta.

—«Sí, es él, me digo: el gamin de ojos inquietos como los de una ardilla y de voz de falsete; el hijo de la pobreza, con asomos de hombre de honor.»

Y al pasar en mi memoria las reminiscencias lejanas, apunto, en el libro de notas lo que aún recuerdo, á fin de que todo quede bien grabado en el álbum de mis impresiones.

Estábamos en plena lucha política, época en que los pechos se exaltan y las plumas, en nerviosos rasgueos, hacen oír gritos airados.

En medio de tricolores banderas, los clubs levantaban sus tribunas y los discursos, lanzando la chis-

pa magnética del patriotismo, reanimaban los corazones un tanto aletargados y medrosos.

Tenía yo entonces, asociado á un amigo, un periódico de combate en cuyas columnas se erguían nuestras ideas independientes con la frente iluminada de relámpagos.

Una noche de tantas, se presentó en la redacción ese chicuelo de que he hablado y dirigiéndose á los directores nos dijo que él quería sacar gacetas á la calle, prometiéndonos vender la nuestra más que cualquier otra.

—«Soy honrao—agregó—y ustees no tendrán que verme la cara por malas cuentas.»

Trato hecho, y acto continuo se le contaron tres pesos de periódicos y nuestro gamin salió con la velocidad de una bala por las friolentas y húmedas calles.

Gritaba como un desesperado al anunciar el diario; entraba en los hoteles, almacenes, clubs y aun á casas particulares. Con entusiasmo pregonaba algún artículo de ocasión ó alguna noticia alentadora para la causa, y poseído de ardor exagerado, corría y corría por todas partes, deteniéndose sólo de cuando en cuando, bajo las lámparas de luz eléctrica, para contar un puñado de monedas que con toda cautela sacaba de uno de los bolsillos del pingajo de chaquetón.

Durante muchos días fué nuestro compañero; barría las oficinas, era el primero en saltar para llevar las cuartillas á la imprenta ó para ir por las pruebas ó traer los periódicos.

En sus horas de ocio iba á los clubs ó se apostaba cerca de los policiales «á ver, como él nos contaba, qué diabluras estaban pensando contra los independientes, porque esos son malcriaos á cuenta de que andan con revólver y usan pañuelo colorao en el pescuezo.»



CARLOS GAGINI

Ex-director del Liceo de Costa Rica
y director del Colegio de Santa Ana (Salvador)

Así, pues, las noticias que nos llevaba resultaron siempre ciertas: ya que un gobiernista había dicho una temeridad contra los nuestros, ya que un agente del orden público le había arrebatado de la solapa una escarapela tricolor á un ciudadano, ya, en fin, que por la calle del Cementerio, un grupo de individuos de la policía había dado de cintarazos á unos indefensos muchachos.

Ricardo, nuestro *gamín*, era una fuente de verdícas noticias, un *reporter* activo que paseaba sin pereza su debilucho cuerpecillo por cuantos recobecos tiene esta capital.

Una noche llegó triste y así habló:

—«Les traigo un secreto malo: esas gentes hablan de venganza y de todo lo feo: dicen que entre una hora no habrá garantías y que á ver quién puede, si ellos ó los independientes.»

—Y bien, —le dije—¿tú te hallas con valor para salir esta noche á vender el periódico y enfrentarte con esa gente de revólver y pañuelo colorado?

El chicuelo vaciló en un principio, mas luego contestó de modo decisivo:

—Sí, si lo vendo: mamá está en cama, desde hace días no puede lavar y en mi casa no hay esta noche ni un *cinco* para las *candelas*....

De prisa se fué Ricardo á la imprenta, contó unos cuantos periódicos, metióse los bajo el chaquetón y muy quedo salió.

No gritaba anunciando el periódico, sino que cautelosamente se acercaba á los grupos y deslizaba como mejor podía los ejemplares en las manos de los compradores. Nervioso é inquieto iba y venía por las avenidas y cuando columbraba á un agente del orden, cambiaba de rumbo.

Muy tarde era cuando regresó á la oficina y con voz entrecortada nos refirió sus aventuras.

—Yo anduve mucho—dijo—casi todos los periódicos los había vendido, pero frente al Mercado una policía vestido de paisano me llamó y me ofreció un peso porque fuera á la Imprenta Nacional y sacara á repartir gratis unas hojas sueltas en que el Gobierno dice que ya no hay garantías. Yo entonces me eché á la media calle y le dije cuatro cosas y que yo no me vendía y que yo no era carillimpia. El malvao entonces llamó á un policía y le dijo que me llevara porque yo vendía proclamas. Dándome pellizcos en el brazo me llevaron á la Agencia; un hombre de galones me quitó los periódicos que me quedaban y me regañó como si fuera su hijo. Gracias á que no me registraron las bolsas, aquí les traigo tres y medio, y ¡záfense porque ahora cogen á la gente del partido!

Ricardo estaba cansado; sus ojeras de chicuelo anémico se acentuaban más y el cuerpecillo le temblaba como el de un conejo. Poniéndose un dedo entre los dientes agregó:—«Si yo fuera hombre ya me las pagarían esos. ¡Ahora ellos hablan!»

Tan visibles muestras de coraje y de patriotismo en aquel rapazuelo, nos llamaron sobremanera la atención y en ese mismo instante mi compañero sacó unas cuantas monedas que juntó con los tres pesos y medio de la venta del periódico, le entregó como pequeño obsequio.

Ricardo rindió las gracias como mejor pudo y al despedirse nos dijo:—«No se arriesguen porque yo le oído muchas cosas. Yo me imagino que ya el periódico no sale más y por eso mañana me iré á lavar botellas á la Cervecería.»

Pasaron los meses y con ellos dos años, después de tales acontecimientos.

La suerte aciaga arrojó un día entre su torbellino de desgracias á mi antiguo amigo de redacción y la muerte, supremo término de todos los reveses humanos, dió en tierra con él.

Distraído y llena la mente de fúnebres ideas, seguía yo el cortejo que acompañaba los restos de aquel amigo, cuando de pronto me pareció reconocer al *gamín* de otro tiempo en un muchacho que muy triste marchaba junto al carro que conducía el féretro.

Allí iba, en efecto, aquel *gamín* vivaracho, vestido de negro riguroso.

¿Qué había sido de él durante todo el tiempo que hacía que no le veía? ¿Qué había guardado para él el destino?

Largo rato le estuve observando y sólo adiviné que en el interior de aquel cuerpo antes raquíco y ya un tanto vigoroso, brillaba, como una estrella de la mañana, una alma agradecida, arropada con el glorioso velo de la honradez.

Leonidas Briceño

EL PELIGRO DE AMERICA

Y EL AUGURIO DE LA POESIA

Rubén Darío ha cantado últimamente en alejandrinos luguanos el peligro que la América hispana corre; y asegura que Estados Unidos, «el futuro invasor», cuenta con todo, menos con Dios... á quien el poeta supone, sin razón, de nuestra parte.

Chocano se despalmona embocando y soplando su épico instrumento y responde que la América latina para defenderse no debe contar con Dios ni con nadie sino consigo propia.

La circunstancia de que dos excelentes poetas americanos hayan olvidado un momento los arambles líricos colgantes del peplo de la musa, para alentar á la gran patria común, prueba el progreso cumplido

en los espíritus por aquellas voces que Zumeta y el que estas líneas escribe, empezamos á dar en América, años atrás. Bastaría que nuestros pueblos pres-tasen oído á las voces húngaras de la avalancha nór-dica, para sacarnos del espíritu nuestra alegre in-consciencia. El señor F. A. Gidding ha sido el últi-mo, cronológicamente, en demostrar que dadas las necesidades económicas, los caracteres étnicos, y las ideas directoras de su pueblo, «la expansión de los Estados Unidos era un hecho tan cierto como el arri-bo de la primavera después del invierno.» El conven-cimiento, pues, de nuestro peligro, ahora inminente, llegará á todas las conciencias de América, gracias á estos poetas, ya que entre nosotros las cosas para que penetren el alma popular, no deben decirse, sino

tristeza de ese vencido á los jardines desiertos del Palacio Vaticano?

Si queremos perdernos sin remisión, no tenemos sino fiarnos á Dios, ese eterno aliado de los ricos y de los fuertes.

Otra falta, muy grave para nuestro sentimiento nacional, comete Rubén Darío en su precioso poema. Cuando él quiere recordar á los Estados Unidos las glorias de nuestra América, cita los nombres de Netzahualcoyotl y de Moctezuma y omite, en cambio, á los hombres de nuestra raza, á los que han consti-tuido nuestra patria é ilustrado nuestros anales.

Rubén Darío escribió estos versos en Málaga para ser publicados en una Revista española y débese aca-so tal omisión á un exceso de diplomacia. No, que-



MARGARITA Y RENÉ AGUILAR MACHADO

Fot. Payzier Bros

cantarse. No importa! Cantadas ó no, las verdades deben circular, sobre todo si se trata de una verdad de vida ó muerte. Aceptada ya la idea del peligro, la opinión se divide en dos para conjurarlo; y estos poe-tas representan las dos tendencias: Darío la de los conservadores, que consiste en esperarle todo de Dios; Chocano la liberal y razonable que Zumeta cristalizó en esta ironía: «el hierro fortifica».

La teoría de Rubén Darío apenas merece refuta-ción: es la añeja teoría maleante que ha perdido á tantas gentes. Con Dios contaba el bíblico Krüger y su pueblo ha desaparecido; con Dios contaba la cató-lica España y su bandera fué barrida de sobre el mar por cañones protestantes; á Dios invoca el país cler-ical de los Lamas y ya está viendo la agresión ing-lesa á las puertas de la ciudad santa de Lassa. ¿Dónde estaba ese Dios que no pudo proteger á su Vicario sobre la tierra cuando las armas triunfado-ras de Víctor Manuel y de Garibaldi lo derrocaban del solio, le desgarraban la púrpura, le arrancaban de la cabeza la corona y confinaban la soberbia y la

rido poeta: cuando se quiere imponer respeto á los enemigos de América, de la *América fragante de Cris-tóbal Colón*, no puede prescindirse de Bolívar, de Su-cre, de San Martín, de Miranda, de Hidalgo, de San-tander y de Morazán. Moctezuma y Netzahualcoyotl son también la poesía y la leyenda; pero no la leyen-da y la poesía de la América que llamamos española, sino de aquella tierra que nombraban «Las Indias.» No solamente los que estamos seguros de no tener en las venas sangre de indios, sino aun aquellos que imaginan poseer gotas de sangre chorotega ó caribe, ¿no debíamos todos recordar, para infundir respec-to, más bien á nuestros padres triunfadores que á nuestros abuelos vencidos?

Cuanto á mí, yo no siento ni he sentido jamás poe-sía de los imperios indígenas de América. Juzgaré un poco en esto con el criterio de Monsieur Prud-homme; pero yo prefiero cien veces á Hernán Cortés vencedor, que á Moctezuma vencido; y creo cien veces más digno de la epopeya y la leyenda á Pizarro cru-zando los Andes con un puñado de aventureros, que

á Atahualpa cayendo del trono, en medio de la diezmada flor de su imperio.

El señor Chocano en sus versos da varios consejos á Rubén Darío; y entre esas impertinencias líricas, hay estrofas de hermosura insuperable que me complazco en transcribir:

No es, poeta, tu verso de bizantino artista
la yerba que se salva del casco del bridón;
ni es tu gentil defensa la que valer pudiera
más que los inservibles muros de Jericó.

Di tú que todo es culpa de aquella sangre inútil
con que la blanca nieve del Ande se pintó;
di tú que en la balanza de tantas delincuencias,
igual pesa un Tirano que una Revolución.

Chocano siempre original explica, pues, por las guerras civiles, la relativa estagnación de algunos de nuestros países. Dos de estos últimos versos son, ó me parecen á mí, hermosísimos y los otros dos de buena doctrina. Esta buena doctrina, puede traducirse en prosa por un apotegma célebre en Venezuela y que en Venezuela han hecho para tener el cuidado de no seguir: «El peor de los gobiernos es preferible á la mejor de las revoluciones.»

¿Por qué no se empeñará Chocano en desbrozar su estilo y en depurar su gusto? Su inspiración es caudalosa; pero su mal gusto es increíble.

El pudiera ser de entre los vivos, el poeta representativo de América. Y es con el mayor placer que ya he visto como se orienta definitivamente su inspiración hacia las cosas de nuestra patria.

Chocano, que no quiere ver á Darío trocar «la lira ebúrnea» por «la bronceña trompa que él épico sopló,» le aconseja:

«Tú, mejor sigue en tu arte decadente: es la hora.»

La hora ¿de qué? ¿Quiere decir el señor Chocano que á pueblo en decadencia poeta decadente? Si tal quiere decir Chocano se equivoca. Primero América no está decadente: cuando más algunos de sus pueblos yacen en pasajero estado de estagnación. Y luego no es poeta de decadencia aquel poeta reformador é innovador cuya médula cerebral no es de menos valía que sus prodigios de virtuosismo. Formal ni intelectualmente Darío es poeta decadente. Antes de él, ¿cuándo subió el arte más alto en América? ¿No ha sido él quien ha llevado el verso al ápice? ¿No es el mayor poeta vivo de lengua española? ¿Dónde, pues, la decadencia?

Lo que pasa es que Chocano juega con la palabra decadencia como Darío con la palabra Dios.

Pero ¿de dónde le viene á Darío, que es un pagano, este religiosismo de nuevo cuño? ¿Será tributo á una efímera moda? ¿Será mero snobismo? ¿Será que el arado del tiempo ha surcado su alma como ha surcado su rostro? Que sea debido á su desismo, á la acción de los años y á los pueriles miedos de ultra-

tumba, es quizá lo más cierto. Ya Darío no es más joven. La nieve de los años platea su barba castaña. Y no es sin amargura que él nos dice á los hombres arribados á la treintena: «jóvenes.» Más que viejo, Darío es hombre que ha hecho uso de la vida; y la vida ya usada, no resplandece con aquel flameo de juventud. Afortunadamente son las ideas, ciertas ideas, las que vacilan haciendo plaza á vanas aprehensiones teológicas. Por lo demás fué tan maravillosamente organizado este hombre para el canto, que la música no se resiente de la avería del instrumento.

Hará unos dos años que Darío respondió á una *enquête* de «La Renaissance Latine» asegurando que el atraso relativo de nuestra América se debía, entre otras razones, al desprestigio de la lengua y al demasiado apego á Roma. Hoy en sus versos á Roosevelt, Darío señala como timbres nuestros el que América, *reza á Jesucristo y aun habla español*, y á Darío, que es un maestro, no puede recordársele aquello de:

Fuerza del consonante á lo que obligas:
á decir que son blancas las hormigas.

No, Rubén Darío prestidigitá con la lengua como un juglar con sus puñales: sin herirse. El sabe exprimir como ninguno todo su pensamiento y sólo su pensamiento. Y eso que el pensamiento de ese gran poeta, orgulloso de América, tan culto y tan artista, está lleno de sutilezas y de matices.

Tampoco cae ahora Darío en contradicción con sus opiniones de ayer. Lo que pasa con los poetas, con los verdaderos, es que razonan y ven las cosas no sé si mejor ó peor, pero de distinto modo al común de los simples mortales. Para un poeta la lógica es el mayor absurdo. Lo que puede pedírseles es que sean sinceros: leal, brutalmente sinceros cuando opinen.

Y yo juro que Rubén Darío fué sincero y creyó de buena fé lo que dijo ayer en prosa francesa y lo que hoy canta en verso castellano. Estas dos opiniones no se destruyen por contradictorias; y si se destruyen, ¡qué importa! La sinceridad del momento es lo que se debe. Lo demás no tiene importancia.

R. Blanco Fombona.

París 1904.

UN RECUERDO

(Traducción de Leopoldo Díaz)

Ella miraba fijamente el suelo.
En el hondo silencio los instantes
abismos eran de dolor y duelo.
¡Oh, si por siempre juntos, anhelantes,
un imprevisto golpe nos hiriera!
Lentamente clavóme sus brillantes
ojos. Aún mire su convulsa boca
hablándome palabras, y evocando
una rojiza llaga, que sangrando,
parece que salpica á quien la toca.

Gabriel D'Annunzio

Adelita Jiménez

LA VARITA DE VIRTUDES

CUENTO

De la dorada crisálida brotó envuelta en un lampo iridescente, la mariposa encantada que tendió sus tenues alas y se enseñoreó del azul como reina triunfadora.

La que ayer era tierna niña, es hoy una



Fot. Paynter Bros

culta señorita, gala de nuestros elegantes salones de la alta sociedad. Adelita es admirada por su belleza de líneas maravillosamente escorzadas, por su gracia inimitable, por su porte gentil y distinguido y por la ternura de sus delicados sentimientos.

Formaban un grupo delicioso.

El abuelo ocupaba el centro, y los nietos, sentados en la arena de la playa, oían el cuento que relataba el anciano, sin perder una sílaba y con el más profundo silencio.

Todos no escuchaban.

Maruja, la Doradita, como llamaban á la más pequeña á causa del color de su pelo, devoraba las ceras que tenfa en la falda, sin preocuparse por las aventuras del héroe de la historia.

Se trataba de un príncipe á quien las hadas habían prometido ayudarle á quitar la Varita de Virtudes á un genio que las perseguía. El príncipe era arrojado y ambicioso y acometió la empresa.

El abuelo narraba minuciosamente los peligros y los trabajos que se presentaron al príncipe. Ya tenfa que escalar una escarpada montaña, ya había de descender á un espantoso abismo, á veces tenfa que luchar con horrendos monstrues y en algunas ocasiones estuvo á punto de sucumbir fatigado; pero siempre triunfaba su voluntad inquebrantable.

Halagos, promesas y amenazas emplearon contra él los servidores del genio, que por un decreto de la Providencia no podfan dañarle de otro modo; pero todo era inútil: el héroe proseguía su marcha triunfal.

Sólo una vez estuvo á punto de sucumbir.

Debía atravesar una sima llena de huesos humanos, restos de los atrevidos que antes que él habían intentado realizar la arriesgada empresa.

—¿Dónde vas, hijo mío?—le dijo una viejecita que apareció repentinamente ante su vista.—Ten compasión de tí mismo, duélete de tu juventud y escarmienta con el espectáculo que contemplas. Mira los esqueletos de los que antes que tú han intentado arrebatár al genio su Varita de Virtudes; no quieras perecer miserablemente como ellos. Vuelve á tu morada, que yo te serviré de guía y te facilitaré el camino.

El príncipe vaciló un instante; pero sólo un instante. Recordó los trabajos soportados y la magnitud del premio, y siguió adelante.

Los pequeños oyentes respiraron; temfan que el príncipe hubiese renunciado á su empresa, oyendo á la embustera viejecilla.

El abuelo narró con prodigalidad de detalles el combate que el héroe hubo de sostener con el genio, y en el que habría sucumbido sin la eficaz ayuda de las hadas; pero triunfó su constancia, y se hizo dueño del objeto ambicionado.

¡La Varita de Virtudes era suya! Su poder no tenía límites.

—Varita de virtudes—decía—quiero que en este desierto me construyas un palacio más bello que el del rey, mi padre, y el palacio se levantaba rodeado de jardines y adornado con lujo deslumbrador...

—Abuelo—dijo una graciosa morenita interrumpiendo al narrador—¡Qué lástima que ya no haya Varitas de Virtudes!

—¿Y quién te ha dicho que no las hay?—preguntó el abuelo.

—¡Toma!—dijo uno de los oyentes, sujetándose los calzones que se le escurrían por la falta de botones perdidos en una reciente refriega. —¡Yo digo que no las hay!

—¡Y yo! ¡y yo!—gritaron á coro todos los niños.

—¡Y yo pamén!—dijo la rubilla de las cerezas, plantándose delante de su abuelo en s6n de desafío.

Todos soltaron la carcajada al ver el angelical semblante pintarrajeado de rojo por el zumo de las cerezas.

—¿Y qué es lo que dices tú también, Maruja?—preguntó el abuelo, conteniendo la risa á duras penas.

Maruja paseó la límpida mirada por todos los semblantes, y al ver que la risa retozaba en ellos, corrió á refugiarse en los brazos de la morenita, y mirando á su abuelo con aire enojado, gritó:

—¡Tonto!

El abuelo pagó el insulto con un sonoro beso, y volviendo á dirigir la palabra á sus oyentes, dijo:

—Pues os equivocáis: hay Varita de Virtudes, y están á vuestro alcance.

—¿Dónde? ¿dónde?—volvió á gritar el coro.

—Veamos—contestó el abuelo, dirigiéndose á la Doradita—¿Tú qué quieres?

—Duces,—contestó la interpelada, olvidando sus resentimientos.

—¿Dulces? Pues bien: he aquí unas cuantas monedas, con las que pueden adquirirse. ¿Y tú?—preguntó á uno de los mayores.

—Libros muy bonitos, con muchas estampas.—contestó aquél.

—Ya se encargará de enviártelos un librero, al que remitiré su importe. Y tú ¿qué deseas?—continuó el abuelo, interrogando á la morenita.

—Una muñeca que hable, y vestida con un rico traje de seda y un hermoso sombrero.

—Pero, abuelito—dijo uno de los niños,—esos son milagros del dinero y no de la Varita de Virtudes.

—Pues bien: el dinero es la verdadera varita mágica, que se cambia en aquello que deseamos. El dinero convierte en jardines los eriales, transforma en ciudades los desiertos y proporciona mil comodidades. ¿qué más prodigiosa Varita de Virtudes pudiera encontrarse?

—¡Ya! pero es preciso tenerlo.

—También sería preciso tener la Varita de Virtu-

des para disfrutar sus beneficios. Ya os he dicho cuántos trabajos tuvo que realizar el príncipe del cuento para conseguirla, y ya oísteis que no todos lo logran; pero tened por seguro que todo hombre honrado que trabaja con fe y con inteligencia, logra tener dinero suficiente para sus necesidades y aun para ayudar á los que fueron menos previsores y no lo ganaron ó no supieron guardarlo; pero nada supone el dinero para la felicidad del hombre, si no va acompañado de la tranquilidad de la conciencia, que es el mayor de los bienes. Ya en otra ocasión os explicaré de modo que la lección os sea grata, lo que es el dinero en la vida de los pueblos.

J. Ambrosio Pérez

LA ODISEA DE LA PRINCESA HILMY

Vosotras sabéis, lectoras amables, las iniquidades del harem de los magnates orientales, de aquellas mansiones opulentas y crueles en las cuales el tedio abrumador aniquila la hermosa lozanía de la mujer y la hace llevar una vida sin halagos, en los suaves cojines de la molicie, enervada por el perfume de los pebeteros, bostezando siempre de fastidio.

Por eso os gustará saber la historia de una princesa que revelándose contra esa iniquidad y con la argucia propia de las de su sexo, acaba de escaparse de una de aquellas doradas cárceles, para buscar la luz vivificante del suelo de Francia, el libre ambiente del mundo culto y civilizado.

Hilmy: tal el nombre de la princesa.

Es sobrina del soberbio Sultán y vivía recluida en uno de los harenes de este gran señor de Oriente.

Ahora ha ido á buscar la hospitalidad yanqui y los periódicos de Nueva York le han hecho un gran recibimiento publicando su retrato y relatando su original historia.

He aquí algunos rasgos de su vida y los principales detalles de su aventura.

Hilmy es joven y bella, de bastante educación, y las ideas avanzadas que hasta su retiro habían llegado vagamente, la impresionaron bastante.

Vivía en Constantinopla, en el harem del poderoso monarca Abdul Hamid II, Sultán de los Sultanes y Comendador de los Creyentes. Constantemente la custodiaban esclavas llenas de gran celo, feroces guerreros y miserables eunucos.

Su padre, el difunto Hilmy Baja, distinguido General de División y Ayudante de Campo del Sultán, casó á la princesa con el príncipe imperial Samy Bey, sobrino de aquél.

Después de su enlace se levantó contra ella una tormenta de intrigas terribles que dió por resultado su divorcio. Entonces fué conducida al harem del Sul-

tán, de donde, según fama, ninguna mujer había logrado escapar.

Hilmy fué la primera.

Recluida en el departamento de mujeres del Palacio Yildiz, custodiada por eunucos y guardias, el alma vibrante de Hilmy rechazaba con secreto coraje aquella detestable esclavitud.

Por fin pudo huir y llegar á París en julio de este año y allí contrajo matrimonio con el príncipe Urusoff, miembro de una distinguida familia rusa.

Oid como habla á un periodista la princesa Hilmy, acerca de su pasado:

«Por huir habría desafiado todo peligro. Los que, como ustedes, han sido y serán libres, no pueden comprender lo cara que es la libertad. Jamás pueden

decirlo así, una especie de juguete suyo, que le servía para divertirse, una cosa bonita, un átomo de los placeres de aquel viejo sensual.

«Yo siempre he aborrecido la esclavitud; contra ella me rebelé en el propio harem de mi padre y por eso me pareció más insoportable y más desesperante el del Sultán.

«Cuando mi padre me casó, creí, por vez primera, que iba á ser feliz. Mi marido era bondadoso y parecía amarme. El palacio de mármol en que yo debía habitar, era espléndido, con jardines encantadores, poblados de naranjos en flor y bellísimos datileros. Mas seguí siempre con la cara cubierta con un velo y de continuo vigilada por eunucos y sirvientas. Luego, las intrigas que abundan en los harenes tur-



LA PRINCESA HILMY

imaginar lo que es estar una eternamente vigilada por ojos de menguados eunucos, siempre dispuestos á morir por el Sultán; darían mil vidas, si mil tuvieran, tan sólo por ofrecer un pequeño placer á ese dueño de vidas y haciendas de Turquía.

«En medio de quiméricas supersticiones, rodeada de compañeras apegadas á la esclavitud y con ella conformes porque viven entregadas en cuerpo y alma á los caprichos de sus señores y amos, siempre abría yo las alas de mis ensueños por los espacios libres, más allá de las doradas rejas de mi prisión.

«El Sultán—¿para qué negarlo?—era bondadoso conmigo, pero á su manera, y por eso sus bondades resultaban crueles para mí. Creía agradarme rodeándome en la prisión de un deslumbrante boato oriental y me permitía salir algunas veces, mas siempre acompañada de un verdadero ejército. Era yo, por

cos, me envolvieron y la tranquila vida que empezaba á disfrutar, acariciada por el amor de mi esposo y dulcemente entretenida por los autores franceses, á los que iba teniendo gran afición, trocóse en un verdadero infierno.

«El divorcio en Turquía es cosa demasiado fácil y sencilla. Basta que el marido diga: «Cubre tu rostro y aléjate: vé á buscar un nuevo techo que te ampare», y la mujer deja de ser esposa y tiene que alejarse con su ropa y sus alhajas.

«Tan pronto como fui repudiada, el Sultán se hizo cargo de mí y me puso en su harem.

«¿Cómo me rebelé contra aquel modo de vivir recluida!

«Ayudada por una fiel sirvienta siria, llamada Elena Fattouri, comencé á preparar mi fuga. Contaba para ello con trajes parisienses que á duras penas

había conseguido; además, tenía libros de autores franceses que habían robustecido mi espíritu. ¡Ah! yo amaba la Francia por los vivos resplandores de su libertad, por sus espirituales mujeres con la cara descubierta y mostrando la finura de su cutis. Amaba á la Francia hidalga y emancipadora, con sus escritores de ideas de atrayente belleza y profundamente convincentes.

«Cuando al través de las ventanas de mis habitaciones veía las torres color de oro del Yildiz con sus medias lunas suspendidas en puntas de lanzas, los preciosos alcázares, los corredores llenos de bordaduras en madera, los cortinajes de seda y de damasco de otras alcobas, envidiaba las mariposas y aun los viles insectos que eran libres.

«Un día me anunciaron que el Sultán iba á hacerme contraer matrimonio por segunda vez.

«Entonces decidí mi fuga.

«Como mis compañeras de harem no comprendían su desgracia, no intentaban huir: por eso no sospecharon nada de mis intenciones. Las pobres, en su miserable condición, viven, al parecer, felices, pues no hay, os lo aseguro, estado más abyecto que darse cuenta de la vida del harem. Nadie cree en la palabra de la que allí vive, ni su padre, ni su hermano, ni su esposo, nadie, en fin.

«Quien, como yo, había logrado emancipar su conciencia y su inteligencia con la lectura de libros franceses, no podía jamás conformarse con la baja del harem.

«Derramando oro á raudales pude, al fin, disfrazarme de sirvienta. Luego, fregando pisos de comedores y pasillos, seguida de mi criada, alcancé la puerta de salida del Yildiz y huí.

«Huí de aquella puerta pesadísima, de aquellas formidables guardias siempre con la bayoneta calada, de aquellos enucos que si bien ven el mundo por todas las ventanas, hay una que siempre está cerrada para ellos: la del amor. Huí de aquella abyección, de aquel recinto de la miseria moral, de aquellos esclavos pendientes de la voluntad de mi tío, el Comendador de los Creyentes.

«¡Hasta creí que tanta realidad era un sueño!

«Llegué precipitadamente á la vecina playa del puerto, tomé una lancha é hice que me condujeran al vapor francés «Niger». Una vez sobre cubierta, me arrodillé á los pies del capitán, le referí mi triste historia y le supliqué que me llevara á su país, al país de mis ensueños.

«No estuve contenta hasta cuando dejamos Esmirna.

«Llegué á Marsella y de allí volé á París, en donde conocí al príncipe Urusoff, mi actual marido.

«Los días perezosos del harem pasaron ya. ¡Hasta ahora no veo el mundo!

«Por primera vez en la vida he conocido el teatro,

oído artistas de canto y conversado con los hombres con el rostro descubierto.

«Yo quizá pueda olvidar alguna vez los primeros años que en mi juventud pasé en un harem, pero el Sultán no olvidará nunca que tiene que vengar la ofensa que le he inferido y si algún día me atrapa, mandará que me arrojen al fondo del Bósforo en un saco, dentro del cual tan sólo me harán compañía unos cuantos gatos negros de horrible aspecto».

L. B.

A CERVANTES

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad; pero Cervantes
es buen amigo; endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

El es la vida y la naturaleza.
Regala un yelmo de oro y de diamantes
á mis sueños errantes.
El, para mí, suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero
parla como un arroyo cristalino:
así le admiro y quiero:

viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal del ser divino.

Rubén Darío

PROFESOR ROBERT RIDGWAY

Publicamos hoy el retrato de una persona verdaderamente noble como hombre de ciencia. El Profesor Ridgway figura en primera línea entre los naturalistas modernos: dedicado desde su juventud á los estudios de Ciencias Naturales, con una inteligencia excepcional y una voluntad inquebrantable, en medio de un ambiente social altamente civilizado, y protegidas sus investigaciones por el Instituto Smithsonian, ha llegado en la plenitud de su vida á colocarse en la primera fila de los investigadores científicos, no sólo en los Estados Unidos, sino en el resto de las naciones civilizadas del globo. La especialidad de sus estudios es la fauna ornitológica del continente americano; su vida entera la ha dedicado á esta rama de la Historia Natural, llegando á conaturalizarse con ella de tal modo, que no hay una sola de las especies conocidas que no haya sido objeto de su particular estudio.

Es indudable que la grandeza del pueblo americano se debe al espíritu de su raza, cuya voluntad es tenaz como el acero, lo mismo para las empresas que nosotros llamamos de carácter práctico, que para las

investigaciones científicas, cuya utilidad es desconocida por la mayoría de nuestros estados latino-americanos. Esa gran nación del Norte, apenas apreciada por sus empresas ferrocarrileras y por sus tesoros de millones de toneladas de oro, marcha hoy, sin embargo, á la par de Francia y de Alemania en su movimiento científico. La biblioteca de nuestro Museo Nacional, por ejemplo, está formada en su tercera parte de publicaciones procedentes de los Estados Unidos; el resto lo llenan las demás naciones del mundo, desde el Japón hasta Chile, en la América del Sur.

El Profesor Ridgway es jefe vitalicio del Departamento Ornitológico en el Instituto Smithsonian de Washington, fundado para *Extender y difundir las*

El profesor Ridgway tiene cincuenta y seis años de edad. Desde 1868 trabaja en el célebre instituto antes citado, habiendo publicado desde 1875 libros voluminosos é interesantes sobre la avifauna americana. Como dibujante de pájaros en colores apenas tiene rivales en el mundo. Durante los últimos años, ha publicado una obra especial sobre la nomenclatura de los colores, en toda su inmensa variedad, dando al propio tiempo la equivalencia de nombre en diversas lenguas, y los tintes y matices combinados de todos los colores, en pintura de consistencia inalterable; esto, dedicado especialmente á los naturalistas que, sin una clave determinada, habían convertido las descripciones de especies, por lo que al colorido respecta, en un verdadero laberinto.



ROBERT RIDGWAY EN SU ESTUDIO

lucos entre los hombres, sin distinción de pueblos ni de razas; esa Institución excelsa tiene sus puertas abiertas para todos los países; sus publicaciones circulan y se reparten gratis para cualquiera que pueda utilizarlas; la índole del establecimiento es en absoluto cosmopolita, los hombres que la integran son verdaderos sacerdotes de la ciencia al servicio de la humanidad entera: así se explica que el gobierno americano haya colocado su Museo Nacional bajo la dirección de aquel centro admirable y que el Instituto sea considerado por todas las naciones como un templo levantado á la Sabiduría, á donde se acude con respeto y cariño profundos. Por lo que á Costa Rica respecta, los servicios que le ha prestado el Instituto Smithsonian son inapreciables: á él hemos acudido con frecuencia sin obtener jamás contestación alguna negativa.

Sucede con el profesor Ridgway el fenómeno natural que se observa en los hombres de verdadero valer, que á medida que se elevan en el concepto de los demás, procuran ocultarse bajo la modestia absoluta, como si huyesen de su propio renombre; al contrario de lo que pasa con las medianías ambulantes. Su carácter es afable, sencillo, sin ostentación alguna; pobre como todos los sacerdotes verdaderos, así se dediquen al culto de la ciencia ó al culto de la divinidad.

El próximo 8 de diciembre vendrá á Costa Rica, acompañado de su esposa, y permanecerá entre nosotros durante tres ó cuatro meses dedicado al estudio de las costumbres de nuestras aves, para que ellas figuren en lugar preferente en su libro próximo, del cual hay publicadas ya más de 1,400 páginas, que corresponden á los dos primeros tomos. Nosotros

descamos que su viaje de exploración en Costa Rica sea para el sabio Profesor agradable y provechoso, así como de gran utilidad para la ciencia y para nuestra pequeña República, que ha merecido atraer sus simpatías.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

El general Kuropatkine, una vez concentradas sus tropas en Mukden, inició una serie de marchas y contramarchas, que dieron por resultado el establecimiento del grueso de sus fuerzas en Tieling.

Los corresponsales anunciaban como inevitable una gran batalla, si no en aquella plaza, al menos en ésta, en donde el Estado Mayor ruso tiene acumulados inmensos depósitos de víveres y municiones.

Tieling, llamada en los anales guerreros de la Manchuria, la puerta del norte, por su situación topográfica, era el objetivo del ejército japonés, cuya posesión les tratarían indudablemente de impedir á toda costa sus adversarios.

Mas, he aquí, que de la noche á la mañana las tropas del Czar avanzan á vanguardia, pasan el río Hun é invaden la zona comprendida entre este río y el Schili. Pero después, el general Mirschensko, jefe de la caballería independiente, penetra en la zona más al sur, limitada por los ríos Schili Taitse, operación que le pone en contacto con las avanzadas de Liao Yang, cuartel general de Oyama.

Los generales Oku y Kuroki detienen su marcha de flanco por las alas derecha é izquierda del ejército ruso, para evitar ser á su vez envueltos y cortados por el centro enemigo, que amenaza sus retaguardias.

Este inesperado despliegue estratégico de un ejército que se creía obligado aún á la defensiva, tiene una importancia sin igual para el desarrollo del problema táctico perseguido por el generalísimo Oyama, cuya solución se traduce en rebasar las alas contrarias, para caer con su grueso sobre el punto elegido por medio de maniobras envolventes. Los generales Oku y Kuroki y muy en especial este último, deben de apresurar su repliegue sobre el centro, porque de otra manera corren peligro de verse aislados y desprendidos de la línea principal.

La situación sería entonces bastante difícil. ¿Qué factor ha venido á cambiar la posición del generalísimo ruso, hasta el extremo de apresurarlo á variar de procedimiento?

No debe echarse en olvido que el general Kuropatkine, con una calma admirable y una constancia sin límites, ha desandado paso á paso, durante ocho meses, el camino que las tropas moscovitas tardaron nueve años en recorrer paulatinamente, para llegar á establecerse en Port-Arthur.

La defensiva rusa constituía un plan perfectamente moderado y su desarrollo hace honor á la dirección superior del ejército. La retirada de Liao Yang es una obra magistral, de las muy raras que registra la historia de la guerra.

Replegarse desde el campo de batalla, bajo el fuego de un enemigo superior en número, envalentonado con sus triunfos y que opera á la ofensiva, es un problema que pocas veces admite solución feliz. Más aún, si la retirada se efectúa bajo una lluvia torrencial, que transforma los caminos en pantanos fangosos, doce mil heridos y diez mil carros y furgones merece la ejecución de la maniobra la admiración de los profesionales.

Pero ¿cuál es la causa eficiente de la nueva conducta de Kuropatkine, que le obliga á dejar de la mano el sistema de Fabio Cunctator, y la lanza á los azares de la ofensiva?

¡Quién lo creyera! Un trabajo material, una obra de ingeniería, la terminación de la línea férrea de circunvalación por el sur del Lago Baikal, cuya inauguración se efectuó el 23 del presente.

Así es la guerra. Efectos que se creen desligados y desprendidos, converjen no obstante á un centro común, á la causa primaria del fin que se persigue.

El talento del general en jefe consiste en reunir elementos heterogéneos, para hacerlos servir á sus planes en el momento decisivo.

El día de la ruptura de las hostilidades, el ferrocarril transiberiano remataba por el occidente en la estación Baikal, al oeste del lago de este nombre; y por el oriente, salía de la estación de Misovaiá, á Jarbin, en cuya ciudad la línea se bifurca; una rama va á Vladivostock, la otra á Port-Arthur.

El trayecto lacustre entre las estaciones Baikal y Misovaiá es apenas de 75 kilómetros, que los rompehielos «Angora» y «Baikal», recorren en cuatro horas.

Estos barcos desplazan 4,200 toneladas y marchan 22 nudos por hora, merced al poderoso impulso que le comunican tres máquinas independientes, que funcionan aisladas una de otras.

En la cubierta hay tres líneas de rieles, paralelas al eje mayor del buque, para recibir 25 wagoes cargados. Los camarotes tienen capacidad para 125 viajeros.

Con tiempo favorable, el servicio anda muy bien y las cuatro horas de navegación marcan un incidente encantador en las vicisitudes del viaje. Los viajeros hacen grandes elogios de los paisajes de esta sección del camino.

La cosa cambia de aspecto á la entrada del otoño. Continuas tempestades agitan las olas, que se levantan impetuosas y terribles á 30 y 40 metros de altura; una niebla gris y opaca y muy densa dificulta la navegación, combatida, además, por los islotes del hielo que empiezan á surcar la superficie.

Los naufragios son constantes y muchas las desgracias que se lamentan anualmente. Por esta razón los naturales llaman irónicamente al lago, el Mar Santo.

Una vez helada la superficie, el viaje se efectúa en trineo; pero en el invierno pasado, la administración militar rusa tendió una línea férrea, que prestó muy útiles servicios á la movilización de los cuerpos siberianos, hacia el teatro de la guerra.

El general Kuropatkin, tan pronto como tomó el mando superior del ejército, manifestó la opinión de que la campaña activa dependía, en gran parte, de los servicios del ferrocarril, los que serían de poca entidad, mientras no se uniera el ferrocarril.

El príncipe Kilkoff, Ministro de Vías y Comunicaciones, recibió la especial comisión del Czar para activar la unión de las dos cabezas de la línea.

La comisión de ingenieros, nombrada á fines de febrero, formuló el proyecto definitivo.

El total de trazado alcanza á 224 verstas, en su mayor parte en roca viva. (La versta tiene 1,067 metros).

Debido á las dificultades de la obra, se presupuestó la suma alzada de 219,777 rublos por cada versta, lo que suma el enorme desembolso de 53.625.588 rublos. (El rublo equivale á cuatro francos).

Las dificultades parecían insuperables; pero los ingenieros no se desanimaron, no obstante que habfa necesidad de romper cuarenta y cuatro túneles, tender ciento ochenta y nueve puentes y edificar tres largos viaductos. Varios túneles tienen más de un kilómetro de largo.

El príncipe Kilkoff inició los trabajos en la segunda quincena de febrero, con diez mil operarios, que á veces subieron á quince mil.

En junio se estableció la telegrafía sin hilos, entre las cabezas, lo que simplificó en gran manera la comunicación entre la capital rusa y las ciudades de Manchuria.

Los telegramas entre Vladivostock, siguiendo el turno de orden, demoran únicamente cincuenta y dos minutos.

La predicción técnica se cumplió con exactitud. El 23 del actual setiembre, el príncipe Kilkoff, Ministro de Vías y Comunicaciones, el canciller de la oficina, Palkoff, y los príncipes Karalkoff y Suboff inauguraron la grandiosa obra, cuya primera piedra colocó el actual Emperador, entonces Czarevich ó príncipe de la corona.

El primer tren directo que acaba de pasar á Manchuria, es una fábrica volante de carne en conserva, que esperaba listo en Iskhust.

El taller se compone de máquina, ténder, seis wagones para la elaboración del artículo y dos para la confección de tarros de lata y el envase para expedir la carne á su destino.

La usina se detiene en las estaciones de tránsito para recibir ganado en pie. Continúa en seguida el viaje, y durante el trayecto se ocupa el personal en la preparación del artículo, con una potencia de doscientos mil kilogramos de producción por cada día de diez horas de trabajo.

A este tren fábrica de carne han seguido otros para la preparación de verduras en conserva, y jaleas y jelatinas para enfermos y heridos.

Esta ha sido una de las primeras consecuencias de la unión del transbaikaliano, sin contar con la rapidez para la movilización de las tropas.

Captain

Srta. María Pinto

Es una de nuestras niñas bellas.

Sus encantos son como los de una flor que en el verjel esparce la exquisitez de



SL

Ma

Se

es

PARA UN POETA

San José, C. R., octubre 29 de 1904.

Sr. don

Froilán Turcios

Tegucigalpa, Honduras

Amigo y compañero:

«Hojas de Otoño», obra delicada, producto de su ingenio y de su rica fantasía, llegó á mi mesa de periodista y lo poco que de ella pude leer me impresionó muy agradablemente. He dicho á Ud. que poco fué lo que pude leer de su libro porque pocos fueron también los momentos que estuve en posesión de él.

Un amigo, que supongo íntimo, tuvo á bien alzarse furtivamente con el tomito y hasta la hora presente no he podido rescatar las *oleñales hojas*, porque, de seguro, el actual poseedor es uno de sus muchos admiradores y, por ende, amante de la buena literatura.

Todo juicio que de su libro pudiera hacer sirviéndome de base las producciones que leí, sería incompleto porque me limitaría, por fuerza, á la apreciación de un detalle que aunque delicado, estaría muy lejos de ser el exponente fiel de la belleza del conjunto, como adivinar se puede del vivo estilo que anima las primeras páginas.

Yo aplaudo, con regocijo sincero, sus triunfos literarios y me complazco en reconocer la labor de Ud. altamente meritosa.

Como tengo interés especial en que «Hojas de Otoño» figure en mi biblioteca, después de haber saboreado su contenido, mucho le agradecería se sirviera remitirme nuevamente un ejemplar de su libro.

Continúa en el número 11 de la revista, de mi

CRONICA INTERNACIONAL

SUMARIO: La crisis en Francia.—La política en dicho país.—Carácter complejo de sus cuestiones públicas.—Sus ministerios.—Ojeada rápida.—La situación en América.—Cuando la ley es ley.

Tenemos que adelantar en varios días la fecha en que acostumbramos escribir esta Revista, con motivo de que tenemos que abandonar la capital; y esta circunstancia hará que la presente no sea ni tan extensa ni tan interesante como otras, caso de que hayamos conseguido darles algún interés.

Es una lástima que el hilo cablegráfico sufra con frecuencia de parálisis. Transmite una noticia de bastante importancia y luego, incontinenti, suspende toda información sobre el hecho. De esta manera los acontecimientos se conocen trancos, no en su conjunto; y se hace necesario reconstruirlos por medio de la sugestión.

Decimos esto á propósito de la crisis ministerial en Francia. Hace sólo dos días que vino la noticia de la crisis. Los ministros de la Guerra y Marina y aún el de Relaciones Exteriores, el eminente Delcasse, habían ó estaban por presentar la renuncia de sus carteras, acontecimiento incuestionablemente de bulto; y posteriormente las noticias cablegráficas fueron suspendidas de golpe.

Lo anterior pone de manifiesto la agitación honda y de carácter vario por la que está atravesando Francia: agitación militar, social, religiosa y política. Todos los problemas en conjunto se debaten allí. Lo único que mantiene la cohesión y la firmeza es la bandera de la República. El glorioso tricolor francés es la enseña que cobija á grupos por otra parte agitados de diversas tendencias; y el sostenimiento de las instituciones republicanas es el único eco sonoro que repercute en el corazón de la mayoría de los franceses. De esta manera se explican los triunfos de Combes en su campaña contra los institutos religiosos, hasta el punto de llegar á romper el concordato y toda relación diplomática con el Vaticano.

Pero las sesiones tumultuarias en las Cámaras y los escándalos en el ejército, ponen de manifiesto que no se halla bien depurado este importante organismo.

La situación en Francia, con las delicadas complicaciones á que se presta la política de aquel país, impone los ministerios de coalición, á los que se da en un principio una existencia efímera, pero los que, mediante las cuestiones de interés social que despiertan, alcanzan larga vida.

Tal lo supo hacer el finado Waldeck Rousseau y lo hace actualmente Combes. La cuestión religiosa, en una de sus fases más importantes, la enseñanza sectaria en las escuelas, ha dado pábulo á ese Ministro para mantener vivo el espíritu público y para tener de su lado la opinión, único elemento aceptado en

el día para que un gobierno cuente con fuerza y con vida.

Los triunfos diplomáticos de Delcasse han sido notables y sonados para que se vea en el trance de abandonar el gabinete. La política internacional de Francia, con el conflicto en el Extremo Oriente y con los delicadísimos y trascendentales problemas universales que puede crear tal conflicto, hacen que al frente del ministerio de Relaciones se halle perso-

Y esta América... de esta América se podría escribir mucho si tuviéramos tiempo para ello.

Parece que tendrá fin la rebelión en el Uruguay, mediante los oficios de la Argentina. Pero al mismo tiempo llegan noticias de que en el Brasil se ha promulgado la ley marcial, que la tropa ha asesinado a los ciudadanos en las calles, que se efectúan prisiones políticas, en fin, que puede estallar de un día para otro una revolución.



PROFESORES Y ALUMNOS DEL COLEGIO DE AHUACHAPÁN (EL SALVADOR)

DIRIGIDO POR D. CARLOS A. IMENDIA

Fot. Emilio Eichenberger

na de entera confianza; y no es de creer que a Mr. Delcassé le falte esa confianza.

A excepción de la guerra, de duración indeterminada, nada de notable ocurre por el mundo. El incidente del mar del Norte continúa por los pasos en que lo encauzó felizmente la diplomacia, evitando así una nueva y más dolorosa calamidad. Pero todavía el hecho es un misterio y permanece aún en la oscuridad cómo se desarrolló la tragedia, las causas que lo engendraron y, de consiguiente, la responsabilidad moral aparejada por el triste episodio.

De Puerto Arturo llegan noticias más alentadoras, sin que ello obste para que otro día se diga que aquella heroica guarnición está por rendirse.

En el centro del Asia, se agitan ya las cuestiones preliminares entre rusos é ingleses.

¿Por qué?

Por lo de siempre. La ley es la expresión de un concepto, de una relación jurídica, social ó política. Pero los hábitos, las costumbres, la vida, todo el conjunto de actos sociales que determinan el estado de progreso de un pueblo, no lo hacen las leyes. Esto se crea y se forma y toma cuerpo y consistencia, practicando la vida republicana, sin alardes de conquistas y progreso en el orden político cuando la ley no es vivida, cuando la infracción no encuentra valla poderosa y condenación enérgica en las costumbres.

Los pueblos que obran y no alardean, son los pueblos más adelantados. Una legislación complicada y demasiado perfecta, constituye hasta un peligro, un motivo de desmoralización. Se habitúa á ver la infracción de la ley y se mira tal hecho como cosa natural y corriente, sin protestas y hasta sin extrañeza.

Entonces habrá leyes buenas, hasta perfectas, si

es posible la perfección en la ley; pero la contradicción será palmaria, evidente: la conciencia social no habrá alcanzado el nivel moral de la ley: ésta será un simple adorno, motivo de befa, causa de peores torturas para el ciudadano que se creía garantizado por ella.

S. Ispizúa

19 de Noviembre.

Notas

A LOS AGENTES que deban fondos de antes del 31 de octubre p.pdo., se les suplica se sirvan cancelar sus cuentas lo más breve posible con el señor ANTONIO FONT.

El día trece del corriente mes recibieron en Sabanilla, en donde están de temporada, los esposos don Enrique Goicoechea y doña María Teresa de Goicoechea, la visita de numerosos amigos que fueron á rendirles el homenaje de su simpatía.

Fué un día precioso el que los esposos Goicoechea proporcionaron á sus amigos, pues parecían empeñados en hacer derroche de su amabilidad.

Entre los visitantes se encontraban el General don Juan Bautista Quirós y su familia, don Tobías Zúñiga, ministro de Hacienda, don Simeón Jiménez y señora, don José Quirós y familia, las señoritas Celia Gargollo y Eloisa Jiménez, don Napoleón Quirós y familia, las señoritas Lidia Pacheco y Gerardina Fuentes, y los señores don Luis Cruz M., don Gerardo Hernández, don Guillermo Coronado, don Gregorio y don Ernesto Martín, don Bernardo Jiménez, don Manuel Saborío, don Abraham Vargas, don Franklin Jiménez y don Modesto Martínez.

La música, que estuvo á cargo de los maestros Corredera, Alpízar (don Rafael) y Prada, contribuyó, en mucho, á la esplendidez de la fiesta.

Grande y señalado resentimiento abrigan nuestras bellas josefinas por los seve-

ros artículos que les ha endilgado un colaborador de EL NOTICIERO que esconde su nombre tras la inicial «M», de seguro por temor de incurrir en las iras de las justamente indignadas niñas.

Acusa «M» á las josefinas por su afán de ostentación, aun en los lugares sagrados, tales como el cementerio; por el uso de polvos y afeites y por su desmedido lujo.

Una amiga nuestra, al darnos la queja amarga de tan infundados cargos, extrañaba que no hubiera un campeón que saliera á su defensa. Si bien se medita, difícil es averiguar la verdad en estos asuntos, pues aunque se pinten las niñas ¡son tan encantadoras! Y después de todo, para esos retoques magistrales se necesita un arte especial que los hombres no poseemos. ¡Por eso nos conformamos con criticarlas!

Una numerosa y distinguida concurrencia asistió el domingo último al gran *match* de Polo que tuvo lugar en la Sabana.

Los partidos estaban formados así:

ROJOS

Joaquín Tinoco—*Capitán*
Joaquín Fernández
Tobías Escribano
Modesto Martínez

VERDES

John Swans—*Capitán*
Franz Van Laar
Otto Von Schröter
Marcos Escribano

Juez

Gonzalo Fernández

Time-Keeper

Ricardo Fernández Guardia

El *match* constaba de cuatro tiempos, de diez minutos cada uno.

Contra todo lo esperado, los rojos sufrieron una terrible derrota. Parte muy principal en ella tuvo una ligera indisposición del Capitán Tinoco, que le impidió jugar con la destreza y habilidad que acostumbra.

Los verdes, en cambio, presentaron un juego elegante, combinado, y dominaron durante la partida con su admirable serenidad.

Los rojos preparan su revancha para el domingo próximo; el público espera ese ruidoso desquite.

El domingo 20 del corriente mes tuvo lugar en los salones del Club Costa Rica la elección para Presidente de aquel centro social, por haber quedado vacante ese puesto con la partida á Panamá del General don Santiago de la Guardia, quien dignamente lo ocupaba.

Salió electo por una mayoría lujosísima, casi por unanimidad, nuestro amigo el culto caballero don Ricardo Fernández Guardia, ex-Director de esta Revista.

Indudablemente el Club Costa Rica ha hecho una acertada elección, porque el señor Fernández Guardia mucho se esmerará en darle mayor realce.

Regresó al país el joven escritor don Guillermo Vargas, adjunto de la Legación de Costa Rica en Panamá.

Procedente de la República de El Salvador, en donde con reconocido buen éxito dirige el Colegio de Santa Ana, se halla en ésta el ilustre maestro don Carlos Gagini.

En virtud de permiso concedido á don Wenceslao de la Guardia, ha sido nombrado Gobernador, Comandante y Capitán del Puerto de Limón, nuestro estimado amigo el cumplido caballero don Ricardo Mora Fernández.

Una numerosa concurrencia, integrada por representantes de todas las clases sociales, fué á despedir cariñosamente al señor Mora Fernández, á la estación del Atlántico el día de su partida.

Para reponer al señor Mora Fernández en el puesto de Gobernador de San José, ha sido nombrado don Moisés Morales.

La elección del señor Morales ha sido recibida por todos con las más señaladas muestras de aprobación como prueba de que se aprecian en lo que valen sus dotes de talento y laboriosidad y su limpia hoja de servicios como funcionario público.

Se nos ha honrado con la siguiente tarjeta:

«Adela J. de Tinoco tiene el gusto de participar á Ud. el matrimonio de su hija Clemencia con el señor don Roberto Campabadal y de invitarlo á la ceremonia que se verificará á las 11 a. m. del 26 del corriente mes en la Iglesia Parroquial de esta ciudad, rogándole pasar enseguida á su casa de habitación.—Noviembre de 1904.»

Damos las más expresivas gracias por la fineza y hacemos votos por la felicidad de la nueva simpática pareja.

Ha aparecido un nuevo órgano de la prensa, un diario que bajo el nombre de *La Aurora* dirige el conocido escritor don Roberto Brenes Mesén.

Le presentamos nuestro saludo y hacemos voto por su prosperidad.

Se anuncia que en el mes de Diciembre próximo contraerá matrimonio la señorita

Zeneida Fernández con el caballero don Edgard Ponton de Arce.

Por muchos motivos es simpática esta boda; Zeneida por su belleza y sus virtudes sabrá fundar un hogar feliz al lado de un caballero honrado y laborioso como el señor Ponton de Arce.

Nuestro Cónsul en Nueva Orleans, el discreto caballero señor Quintero, acaba de ser llamado á Washington para que forme parte de la comitiva que acompañará al Secretario de la Guerra Mr. Taft en su próxima visita al istmo de Panamá.

Indudablemente el sport ha influenciado á nuestra sociedad, y así vemos que tanto

en la capital como en las otras ciudades de provincia se organizan clubs con el fin de fomentarlo.

El Club Costa Rica no quiere ir en zaga y ha instalado un cómodo juego de boliche al cual se entregan con visible ardor todos los socios. Tienen éstos ahora en proyecto desafiar á los miembros del Club Alemán á un *match*, que tendrá lugar próximamente.

Los alemanes son diestros jugadores y entre los jóvenes del Club Costa Rica los hay que no lo son menos.

Promete, pues, estar interesante la partida.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Alsina
San José de Costa Rica (América Central)

ANUNCIOS ECONOMICOS

De este número en adelante se destinará esta plana de PANDEMÓNIUM para *Anuncios Económicos*, que por su baratura y por lo selecto de los suscritores de la revista, serán muy aceptados. Valor: 25 centavos inserción.

José Alvarado M. Importador de encajes, cintas y adornos para señoras. Mercado de San José.

David Lario Sastrería, Corte y Costura. Elegancia

América Villalobos OBSTETRICA.—Calle 16 Norte N° 315.

La Económica Fábrica de ataúdes.—Fernando Hernández Alto de la Cuesta de Moras.

Antonio Núñez Compra, vende y alquila libros. Mercado de San José.

Bejos M. Yamuni Importador de gran cantidad de artículos de quincallería. Mercado de San José.

Gregorio Expósito "Sastrería Española" Gran surtido de casimires. Avenida Central.

Rafael Carranza M. Platero y relojero. Todo trabajo conveniente al ramo. Garantiza el trabajo y materiales.

Francisco Meléndez Joyero, Platero.—Actividad y honradez. Avenida 6ª Oeste N° 253

Carlos Fonseca Guadalupe—Marcas Cash para ropa. Tiras de lino con dos ó tres iniciales de 144 marcas. Color rojo de Andrinópolis, monogramas, nombres y números.

Panteón.

Pedro Muñoz BARBERIA DE GUSTO Prontitud y aseo

"Costa Rica en 1842" por Federico Pacheco C. 0-50. Pedidos á Máximo Solano V.—Apartado 194.

Dr. M. Zúñiga Receta en la "Botica Americana"—Consultas: de 12 á 4 p. m. En los demás tiempos, 50 varas al norte de la Imprenta Nacional.

Tomás Valverde C. Limpia y arregla toda clase de sombreros. Calle 17 Sur, No. 209.

CARTA DEL MEDICO DE SU SANTIDAD

El Dr. Giuseppe Lapponi se declara en favor de una conocida preparación norte americana

Con la franqueza y liberalidad que su posición permite, este eminente facultativo, distinguido entre los más brillantes médicos del mundo, ensalza las píldoras rosadas del Dr. Williams, por haberlas empleado en su práctica.

El famoso facultativo del Vaticano, el Dr. Lapponi, cuyo nombre ha sido recientemente tan conocido del público, por virtud de sus incansables servicios hacia el lamentado Papa León XIII, y por la no menor estima en que es tenido por el actual Pontífice Pío X, es hoy reconocido como una verdadera notabilidad. El Dr. Lapponi no es meramente un hombre de ciencia; es un hombre de carácter creativo á la vez que independiente. Sin trabas de la etiqueta que la profesión acostumbra á observar, y habiendo usado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams para Personas Pálidas en su práctica y con buenos resultados, francamente reconoce los hechos y ensalza las virtudes de este remedio con autoridad tal que nadie se permitirá poner en duda.

Carta del Dr. Lapponi.

"Certifico que he empleado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, en cuatro diferentes casos de simple anemia del desarrollo orgánico. Después de pocas semanas de tratamiento, los resultados llenaron plenamente mis esperanzas. Por esta razón no dejaré en adelante, de extender el empleo de esta laudable preparación, no solo en el tratamiento de varias formas de debilidad bajo la categoría de anemia ó clorosis, sino también en casos de neurastenia y sus similares."

(Firmado) GIUSEPPE LAPPONI.

Via dei Gracchi 332, Roma.

La "simple anemia del desarrollo orgánico" á que se refiere el Dr. Lapponi es naturalmente el estado de languidez y cansancio que experimentan muchas niñas cuyo desarrollo de la pubertad es tardío, y cuya salud se resiente durante dicho período. Su opinión del valor de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams en esa condición, es alta y científicamente autorizada, y confirma los numerosos casos publicados en que la anemia y otras enfermedades de la Sangre y los Nervios, han sido curadas con estas píldoras, las cuales como es bien sabido, deben su eficacia á sus cualidades productivas de sangre nueva, obrando así directamente sobre el sistema digestivo y nervioso. En todo caso de anemia, decadencia, debilidad general, dispepsia é indigestiones, afecciones de los nervios, Baile de San Vito, histeria, reumatismo, parálisis parcial, ataxia locomotriz, etc., se recomiendan á la confianza del público, y ahora que han recibido la incomparable distinción de parte de autoridad médica tan notable como el Dr. Lapponi, el facultativo más influyente del Vaticano, serán aceptadas del mundo médico y científico, por su entero valor.

NO SE DESCUIDE UD.

Los varios síntomas de una condición debilitada que toda persona reconoce en sí misma, es una advertencia que por ningún concepto debería pasar desapercibida, pues de otra manera los gérmenes de enfermedad tomarán incremento con gran peligro de fatales consecuencias. Los gérmenes de la tisis pueden ser absorbidos por los pulmones á cualquiera hora echando raíces y multiplicándose, á no ser que el sistema sea alimentado hasta cierto punto que le facilite resistir sus ataques. La

PREPARACION DE WAMPOLE

que es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, fortifica el sistema contra todos los cambios de temperatura, que producen invariablemente Tos, Catarro, Asma, Gripe, Tisis y todas las enfermedades emanadas por debilidad de los pulmones y constitución raquítica. Tomada á tiempo evita la tisis; tomada á tiempo la cura. "El Profesor Bernardo Urueta, de la Bótica Frizac en la Ciudad de México, dice: Por la presente tengo el gusto de participar á Uds. que he usado en mi hijo, enfermo de Mal de Pott y por indicación del Sr. Dr. Rafael Lavista, la Preparación de Wampole, que Uds. preparan y además de que le ha hecho mucho bien, su estómago la tolera muchísimo mejor que las otras preparaciones de aceite de bacalao. Igual cosa ha pasado con algunos otros niños á quienes les he recomendado que usen la medicina de Uds." No importa qué clase de tratamiento haya tenido mal éxito en el caso de Ud. no se desespere hasta que la haya probado. Eficaz desde la primera dosis. "Nadie sufre un desengaño con esta." En las Bóticar.

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

LA PALESTINA

de Santiago Calvo H. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.ª Avenida Oeste

PANDEMONIUM

Revista ilustrada anexa á EL NOTICIERO

Desde el 1º del presente mes, esta revista hebdomadaria ilustrada, la mejor del país por sus hermosos grabados de actualidad, como por su selecta lectura, se ha refundido en EL NOTICIERO.

Trataremos en adelante, de darle mayor vida, y contendrá:

Ilustraciones de los asuntos internacionales de mayor importancia,

Notas cómicas ilustradas,

Ilustraciones de los acontecimientos más notables del país y texto variado.

Tendrán cabida todas las escuelas literarias, pues dominará en ella un bien entendido eclecticismo.

A la vez aparecerán trabajos sobre política internacional, sobre artes, inventos, ciencias, modas, en fin, reflejará la completa vida moderna, fijando los acontecimientos internos y externos de mayor resonancia.

Solicítense tres días antes los pedidos extras.

En EL NOTICIERO aparecerán anticipadamente los sumarios de las ilustraciones y del texto del material.

ENFERMEDADES DEL PECHO

*Afecciones tuberculosas, Debilidad general, Anemia, Neurastenia,
Raquitismo, Tos, Bronquitis, etc., curados por el célebre*

Jarabe de Hipofosfito de Cal de Swann DR. CHURCHILL

Es asimismo indispensable en la **Lactancia**, la **Dentición**, la **Formación de los huesos**, etc. Es el solo remedio verdaderamente eficaz, por lo cual prescriben diariamente los médicos del mundo entero.

Es el más eficaz de los tónicos * * * * *
* * * * * puesto que cura la tuberculosis

Exíjase el nombre de **Swann**, la firma del **Dr. Churchill**, y el sello de la «Unión de los Fabricantes» que sólo las preparaciones auténticas pueden llevar.

EN TODAS LAS FARMACIAS

FARMACIA SWANN, 12 Rue de Castiglione PARIS

Juan I. Toledo López

Médico y Cirujano

DE LAS FACULTADES DE PARIS Y GUATEMALA

Especialista en las enfermedades de las señoras

Consultas:

de 7 y 30 a. m. á 9 a. m.; de 12 m. á 4 p. m. y de 7 p. m. á 9 p. m.

Casa del doctor don Gerardo Echeverría, Calle 21 Sur.

IMPRESA

— DE —

Avelino Alsina

Trabajos tipográficos de toda clase
con Esmero, Prontitud y Economía

Esquelas mortuorias

se imprimen, rotulan y reparten
á todas horas del día y de la noche
aunque sea día festivo
con prontitud y á precios baratísimos

5.ª Avenida Este (junto á LA CABAÑA)

Teléfono número 36 — Apartado número 249

SAN JOSE, COSTA RICA

La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALLE

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



LA FAMA

Almacen y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

🌿 Precios baratos 🌿

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans
y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.

A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

EL NOTICIERO

DIARIO DE LA MAÑANA

El periódico de mayor circulación en
el país y por consiguiente el que presta
mayores ventajas á los anunciadores.

ENFERMEDADES DEL PECHO

*Afecciones tuberculosas, Debilidad general, Anemia, Neurastenia,
Raquilismo, Tos, Bronquitis, etc., curados por el célebre*

Jarabe de Hipofosfito de Cal de Swann DR. CHURCHILL

Es asimismo indispensable en la **Lactancia**, la **Dentición**, la **Formación de los huesos**, etc. Es el solo remedio verdaderamente eficaz, por lo cual prescriben diariamente los médicos del mundo entero.

Es el más eficaz de los tónicos * * * * *
* * * * * puesto que cura la tuberculosis

Exíjase el nombre de **Swann**, la firma del **Dr. Churchill**, y el sello de la «Unión de los Fabricantes» que sólo las preparaciones auténticas pueden llevar.

EN TODAS LAS FARMACIAS

FARMACIA SWANN, 12 Rue de Castiglione PARIS

Juan I. Toledo López

Médico y Cirujano

DE LAS FACULTADES DE PARIS Y GUATEMALA

Especialista en las enfermedades de las señoras

Consultas:

de 7 y 30 a. m. á 9 a. m.; de 12 m. á 4 p. m. y de 7 p. m. á 9 p. m.

Casa del doctor don Gerardo Echeverría, Calle 21 Sur.

IMPRESA

DE

Avelino Alsina

Trabajos tipográficos de toda clase
con Esmero, Prontitud y Economía

Esquelas mortuorias

se imprimen, rotulan y reparten
á todas horas del día y de la noche
aunque sea día festivo
con prontitud y á precios baratísimos

5.ª Avenida Este (junto á LA CABAÑA)

Teléfono número 36 — Apartado número 249

SAN JOSE, COSTA RICA

Jardinería Artística

DE

ANDERSON



Proveedora de la casa Presidencial, establecida hace más de diez años, en cuya clientela se cuenta, sin excepción, lo más aristocrático de esta capital.

Cuenta con un inmenso material de flores y plantas de toda especie, tanto en su Jardinería, como en la hermosa finca "La Paulina" para atender con prontitud todo pedido.

La ejecución de esos trabajos y el trato del dueño no necesita de recomendación.

GASPAR SALVADOR
 Único negocio en el país de
HERRAMIENTAS CORTANTES

Frente á la Plaza de Artillería
 entre La Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

Cigarrería EL PROGRESO Cigar Store

CIGARRILLOS Y PUROS

DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

Unica Agencia de **Flor de Cuba**

ESPECIES FISCALES

CAMBIO DE MONEDA

ENRIQUE BRENES MORA & Co.

CALLE DEL CORREO

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
Paris.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

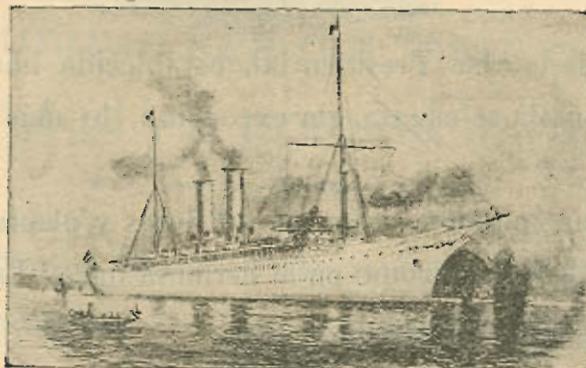
San José, 19 de octubre de 1904.

Línea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.



Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, 1904.

W. Sachs,

AGENTE INTERINO.